

La jungla urbana. El paisaje cultural del Madrid de posguerra a través de la novela *A corazón abierto* de Elvira Lindo

FINA ANTÓN HURTADO
Universidad de Murcia

JOSÉ IBORRA TORREGROSA
Universidad de Murcia

Resumen

A partir de las relaciones existentes entre la Antropología Social y la Literatura, el artículo aborda la interpretación de la realidad social de la cotidianidad y la construcción de la memoria que se ofrece de la lectura de la última novela de Elvira Lindo, *A corazón abierto* (2020). A través de las páginas de retrato emocional que condensa esta obra, narrada con maestría y emoción, es posible acercarnos a las experiencias vividas por el padre de la escritora, un “niño de la guerra”, de aquellos que lograron sobrevivir durante los largos años de la contienda bélica de 1936.

Palabras clave: Paisaje cultural, identidad, memoria, cotidianidad, Elvira Lindo.

Abstract

From the existing relationships between Social Anthropology and Literature, the article addresses the interpretation of the social reality of everyday life and the construction of memory that is offered by reading the latest novel by Elvira Lindo, *A corazón abierto* (2020). Through the pages of emotional portrait that this work condenses with mastery and emotion, it is possible to approach the experiences lived by the writer's father, a “child of the war”, of those who managed to survive during the long years of the war of 1936.

Keywords: Cultural landscape, identity, memory, everyday life, Elvira Lindo.



Nadie consideró entonces, en aquel 1939, que el niño que era mi padre pudiera extraviarse o perderse para siempre en la jungla urbana.

Elvira Lindo, *A corazón abierto*

1. INTRODUCCIÓN

Partiendo del hecho de que el hombre es un ser físico y cultural, el objeto de estudio de la Antropología ha sido y sigue siendo el individuo, la sociedad y la cultura. La ciencia que trata sobre el estudio de la naturaleza y el sentido de lo humano con categorías específicas es clave para dilucidar cuestiones de unidad humana y analizar el comportamiento y las manifestaciones que explican la diversidad humana (Álvarez Munárriz, 2015). Este proceso único que ha experimentado el hombre nos permite entender las transformaciones y



adaptaciones biológicas, sociales y culturales que de manera independiente han culminado en el presente de la humanidad.

La complejidad es una constante en la vida moderna, lo que permite inferir que en los fenómenos complejos nunca se pueden sacar conclusiones inductivas, por lo que es necesario incluir las ciencias de la complejidad basada en la teoría de sistemas. Edgar Morin (2011) define al sujeto “como un sistema unitario que se organiza dentro de un medio complejo y que tiene como resultado su propia individualización. Todas las relaciones de producción están coordinadas en un sistema que mantiene íntegra su identidad y autonomía a pesar de las perturbaciones a las que constantemente está sometido” (Álvarez Munárriz, 2011a: 410).

El modelo que mejor explica la compleja realidad actual es el modelo ecosistémico, que combina aportes de las ciencias de la complejidad e ideas de G.H. Mead (2008 [1931]) sobre organismo, entorno y emergencia conformando el “sistema complejo adaptativo” enunciado por Álvarez Munárriz (2011a: 410). “Establecemos una identidad personal compleja y relacional a la vez que robusta, consciente y creativa” (Álvarez Munárriz, 2011a: 426) que nos permite “a los seres humanos imaginar el bienestar, tanto individual como social, e inventar las maneras y los medios para alcanzar y magnificar ese bienestar” (Damasio, 2010: 443).

La perspectiva ecosistémica que podemos articular desde la Antropología se centra en la relación entre la persona y su medio, tanto físico como sociocultural. Como tal, es un modelo analítico antropológico que permite comprender las emociones humanas a través del pensamiento analítico (Antón Hurtado, 2015) y situarlas en las realidades actuales, tanto biopsicosociocultural como ecológica “a través del cual podemos analizar las constricciones internas y externas que soportan las personas a lo largo del tiempo” (Antón Hurtado, 2012: 353).

El presente artículo pretende abordar, a partir de las relaciones existentes entre la Antropología Social y la Literatura, la interpretación de la realidad social de la cotidianidad y la construcción de la memoria que se ofrece de la lectura de la última novela de Elvira Lindo, *A corazón abierto* (2020). A través de las páginas de retrato emocional que condensa esta obra, narrada con maestría y emoción, es posible acercarnos a las experiencias vividas por el padre de la escritora, un “niño de la guerra”, de aquellos que lograron sobrevivir durante los largos años de la contienda bélica de 1936.

La singularidad de esta novela compleja e intimista radica en el hecho de transitar a caballo entre la ficción novelada y la historia de vida. Sorprende por la ruptura con lo que convencionalmente esperamos de una novela. Esta memoria literaria o biografía novelada describe a la familia Lindo en unas páginas de historia familiar y desnudamiento vital, escritas con melancolía y desde la madurez, para servir de homenaje a los hombres y mujeres de una generación que decidieron permanecer en España en la inmediata posguerra con el firme propósito de sobrevivir y levantar un país aislado en el contexto internacional. Es un tributo a la generación que vivió la guerra de niño, víctimas inocentes de la barbarie y la sinrazón, que se hicieron adultos antes de hora en la España pobre y gris de los años cincuenta. Esta novela da voz a los sin voz, a los olvidados y marginados de la sociedad, cuya aportación sirve de gran ayuda a la Antropología para analizar las narrativas que conforman ideológicamente a los miembros del grupo, a la vez que permite acercarnos a la vida cotidiana de los ‘otros’ (Iborra Torregrosa, 2012).

2. MEMORIA, IDENTIDAD Y PAISAJE CULTURAL

El hombre, como sujeto de estudio de la Antropología Social, presenta una corporeidad que le obliga a ocupar un espacio y un tiempo que lo condicionan y modifican. Se trata, por tanto, de una influencia bidireccional. Según la Antropología Cognitiva y, más concretamente, el Cognitismo Ecológico (Gibson, 1986; Hutchins, 1995; Clark, 1997; Healy, y Braithwaite, 2000), el medio en el que desarrollamos nuestra vida, nos condiciona y modela, centrándose en procesos múltiples de ontogénesis. Paralelamente a nuestra dotación genética, nuestra corporeidad

está influida por el entorno físico en el que desarrollamos nuestra vida y este es rápidamente convertido en espacio social. Para Foucault (1998), una sociedad puede disciplinar a sus individuos porque anteriormente ha inscrito sus cuerpos dóciles en un espacio disciplinado. A la influencia del espacio físico debemos incorporar lo cultural en una de sus manifestaciones más tangibles, lo geográfico. Respecto a esto, como Greenwood expone, Caro Baroja

nos sugiere que las manifestaciones espaciales de la sociedad no son sólo construcciones pasivas del hombre. En primer lugar, la forma que una localidad toma al fundarse es una expresión de las condiciones naturales y sociales del lugar y de los modelos culturales de los habitantes. Por otro lado, una vez empezada esta dimensión espacial, relativamente inmutable por un periodo de tiempo, es un espacio organizado dentro del cual uno nace, vive y muere; del cual la vida social hereda ciertos matices. Ni tampoco termina aquí porque los efectos recíprocos de la dimensión espacial y las constantes adaptaciones culturales hechas por los habitantes hacen que el espacio sea a la vez expresión y componente del sistema cultural. [...] El arreglo espacial puede ser a la vez una expresión de la cultura y la fuerza transgeneracional que gravita sobre la vida social de la gente que lo habita. (Greenwood, 1982: 233)

En la misma línea, sostiene Lefebvre (1991) que el espacio es el encuentro, la condensación y simultaneidad de seres vivos, cosas, objetos, obras, signos y símbolos que en su propia emergencia adquieren su particularidad. No solo nos influye la orografía del terreno, y no es lo mismo vivir en un valle que a nivel del mar, sino que los accesos, el entorno construido, los objetos suponen un condicionante indiscutible que configura nuestra visión del mundo y el significado que otorgamos a la realidad e, incluso, según Merleau-Ponty (2006), la propia constitución orgánica de lo humano se da gracias a su conformación por el espacio y los objetos con los que se relacione.

Las actividades que las personas desarrollan en los espacios aportan también otros significados, y la interpretación cultural del lugar, el sentido, se va configurando a través de una dinámica dialéctica entre los modos en que la gente entiende el lugar y las experiencias vividas en el mismo. Es por medio de esta dialéctica que un lugar llega a adquirir fuerza social (Alcock, 2001; Basso, 1996; Bradley, 1998). A ello, Marc Augé (2008) añade el sentido adscrito al lugar que suscita en las personas sentimientos de seguridad y estabilidad. Se tienen códigos de interpretación cultural para poder saber qué hacer y qué esperar. Refuerza el sentimiento de pertenencia y el de arraigo que sustentan esa sensación de seguridad.

Cada vez podemos constatar la falta de criterios culturales para identificar lugares en nuestros entornos vitales más próximos, tanto en las ciudades como en la naturaleza. “Los espacios particulares de la ciudad no solo posibilitan ciertos tipos humanos y no otros; también permiten su perdurabilidad, la memoria y la identidad” (Calonge Reillo, 2012: 67). La idea de Monnet de concebir la ciudad como “el arte de vivir juntos mediados por la ciudad” parece desvanecerse porque la principal práctica del capitalismo ha sido la producción de espacios homogéneos e intercambiables que anulaban la vivencia concreta y el significado de los espacios urbanos premodernos (Lefebvre, 1991). Como sostiene Calonge Reillo (2012: 71), “el espacio de la ciudad está cargado valorativamente [...] es particular y habilitante. La ciudad produce ser y diferencia, y por esa razón se deriva una responsabilidad hacia su espacio y las identidades que conforman sus pliegues”.

Ante esta situación, la perspectiva antropológica nos indica la necesidad de que las personas se comprometan con la cultura del lugar que habitan, así como permite resaltar la relación dialéctica entre los hombres y su mundo circundante. En su trabajo de campo, el antropólogo pretende conocer el mapa mental, el significado y el modo como han configurado y

desean configurar las personas el territorio que habitan. Se interesa por los referentes simbólicos del espacio en el que viven, qué valor le otorgan y qué normas quieren fijar para conservarlos o recrearlos. Sus aportaciones ayudan a la gente a que vea el territorio no solamente desde un punto de vista económico, como fuente de recursos, sino también como espacio físico que contribuye a aumentar el bienestar y la calidad de vida de las personas, es decir, como paisaje. El “paisaje cultural” (Álvarez Munárriz, 2011b) se vehicula al sentimiento de arraigo como identificación cultural con un entorno en el que nos sentimos integrados y del que extraemos el sentido de la vida.

3. A CORAZÓN ABIERTO, UNA NOVELA TESTIMONIAL

Las relaciones existentes entre la Antropología Social y la Literatura siempre han sido estrechas y determinantes para abordar el modo de conocimiento del ser humano. La literatura como fuente de documentación ha representado un aporte fundamental de la investigación en todas las ramas y disciplinas del saber. “Los textos literarios –en palabras de García del Villar– pueden transmitir una experiencia, una interpretación de situaciones y acciones sociales. La literatura, como expresión verbal (escrita y oral), al igual que otras expresiones socioculturales como el cine, el baile, la música o la pintura, es una manifestación de los procesos de interacción que se producen en una sociedad” (García del Villar, 2005: 47-48). Las manifestaciones humanas constituyen una fuente de información fundamental para los investigadores, en la medida en que transmiten y expresan realidades sociales y culturales diversas.

La publicación de la última novela de Elvira Lindo nos ofrece el objeto de este trabajo etnográfico que pretende adentrarse en el estudio del espacio y el tiempo por los que transitó el protagonista de la historia, que no es otro que el propio padre de la escritora. *A corazón abierto* es el título de su último trabajo, una novela intimista y desgarradora, una obra de plenitud, en la que Elvira Lindo¹ (Cádiz, 1962) consuma su particular forma de narrar, tan hábilmente construida como interesante ha sido el proceso de someterse a un profundo y catártico ejercicio de la memoria. “A veces se tarda media vida en mirarse a una misma con compasión”, confiesa la narradora al tratar de explicar la génesis de esta novela².

A través de esta novela testimonial concebida a caballo entre una memoria literaria y una biografía novelada, escrita con deslumbradora belleza y honda emoción, la escritora narra la vida de sus padres fallecidos, en un espacio geográfico delimitado y en una situación histórica concreta a partir de los cuales es capaz de construir una historia literaria, tan real y

¹ Elvira Lindo es una periodista, escritora y guionista de reconocido prestigio. A la edad de 12 años se traslada a Madrid junto a su familia y es allí donde realiza estudios de periodismo en la Universidad Complutense. Una vez finalizada su formación, comienza a trabajar en Radio Nacional de España en la que alterna labores de guionista, locutora, comentarista y presentadora, ocupaciones que repetiría en la Cadena SER y en la televisión. Es en el espacio radiofónico donde nace a través de sus guiones el libro de *Manolito Gafotas* (1994), de gran éxito editorial. Su obra incluye las novelas *El otro barrio* (1998, 2019), *Algo más inesperado que la muerte* (2003), *Lo que me queda por vivir* (2010), *Lugares que no quiero compartir con nadie* (2011), *Noches sin dormir* (2015) y *A corazón abierto* (2020), la obra de teatro *La ley de la selva* (1996), sus crónicas de *El País* en *Tinto de verano* (2001), *Otro verano contigo* (2002), *Don de gentes* (2011) y *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018). En 1998 fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, y en 2005 recibió el Premio Biblioteca Breve por la novela *Una palabra tuya*, llevada al cine con gran éxito por Ángeles González-Sinde. También ha escrito numerosos guiones cinematográficos, como *La vida inesperada* (2014) o *La primera noche de mi vida* (1998), que cosechó varios premios en festivales nacionales e internacionales. Es ganadora del Premio Internacional de Periodismo 2015 y del Premio Atlántida del Gremio de Editores de Cataluña en 2009. Colabora habitualmente en el diario *El País* y en el programa “La Ventana” de Cadena Ser. Planeta (s.a).

² La novela fue publicada en 2020 en la editorial Seix Barral y recibió el Premio al Mejor Libro de Ficción por los libreros de Madrid por “la capacidad de su autora para narrar una historia familiar y crear un retrato generacional del último siglo, a través de la sincera mirada de una mujer que entiende, acepta y admira con amor a unos padres ya ausentes” (Raya Pons, 2020). Miguel Sánchez Lindo es el autor de los retratos sugerentes y exclusivos que abren cada capítulo del libro.

veraz como los sucesos literalmente vividos sobre la que discurre. Así lo considera la propia autora:

creo que llevé la historia de mis padres hacia el terreno de la ficción, pero estoy dispuesta a no discutir con nadie sobre el género del libro. Mi mayor pretensión es que el libro conmueva y que los lectores encuentren una verdad, la literaria, la memorialística... la que quieran. (Iglesia, 2020: web)

Antes de abordar la cuestión, es necesario puntualizar que, a pesar de que en los últimos años se han escrito algunos estudios particulares y generales muy interesantes, incluidas algunas tesis doctorales de gran acierto analítico, sobre la obra de la novelista Elvira Lindo, es evidente que falta todavía una visión de conjunto que nos permita conocer su evolución creadora como escritora y la forma de construir su narrativa desde los primeros textos hasta el actual período de madurez artística.

Desde el punto de vista literario, *A corazón abierto* podría adscribirse, en palabras de Pozuelo Yvancos, al subgénero de la escritura autobiográfica denominado *libros de duelo*³. A través de estas páginas de intrahistoria familiar, no exentas de ironía y humor, la autora gaditana rescata su vida de niña o adolescente analizando la figura de un padre tan afable y expansivo como autoritario y egocéntrico, y de una madre, frágil y enfermiza, a quien perdió cuando apenas era una adolescente. Es una obra íntima, desgarradora y profunda, que nos ofrece una visión completa y detallada, cargada de emociones, sentimientos y recuerdos, de la infancia de la narradora y de la propia visión que tiene de su familia.

Desde la posición extrema de una hija huérfana, la escritora observa la realidad y la transforma en ficción hasta convertir a sus padres en personajes literarios, y lo hace con una mirada comprensiva y piadosa hacia un pasado familiar tan delicado como comprometido. La novela es un homenaje a sus padres, transformados en verdaderos protagonistas de ficción, toda vez que para la autora supone un ejercicio terapéutico de reconciliación con ellos y con el pasado familiar. "No estoy para señalar los defectos de mis padres, sino para estar ahí y ver cómo actúan, siendo una pareja como las de su época". Con todo, el libro no agota las posibilidades de introspección creadora, pues, según confiesa, hay "muchas preguntas sin responder, conversaciones cortadas"⁴ que no pudieron realizarse al perder a su madre en edad temprana.

El proceso de composición de la novela es lento y minucioso. Desde que Elvira Lindo comenzó a escribir la novela pocos meses antes de fallecer su padre en 2013 hasta que fue publicada en marzo de 2020, fecha que coincidió con la declaración del estado de alarma en España ante la situación de emergencia sociosanitaria provocada por el Covid-19, transcurren casi ocho años; un tiempo considerable que evidencia la importancia que supuso para su autora la publicación de una de las obras más completas e interesantes de su producción novelística.

³ Para José María Pozuelo Yvancos (2020: web), la novela *A corazón abierto* "forma parte de un subgénero de la escritura autobiográfica que podríamos nombrar *libros de duelo*. Es la evocación del ser querido muerto el que los mueve y desde el que deben leerse, pues lo principal de lo contado se circunscribe a la figura de quien ya no está. Rosa Montero (y antes el diario de Marie Curie) lo hizo para con su pareja, Pablo (Lizcano). El de Elvira Lindo se relaciona con los de Philip Roth, Giralt Torrente y este mismo año, Menéndez Salmón, quienes han publicado evocaciones nacidas a la muerte de su padre. De estos tres últimos se separa el de Elvira Lindo, tanto en la tonalidad como sobre todo en el propósito. No se trata de establecer una dialéctica del yo para con la figura del progenitor, sino de 'un acto de amor' que se edifica en el esfuerzo por comprenderle, sin que se hayan hurtado al lector en ningún caso las aristas menos edificantes de su figura".

⁴ Estas palabras fueron recogidas en una conversación de la escritora a través de un "streaming" ofrecido por la web de la Feria Internacional del Libro de Miami (Agencia EFE, Miami, 2021).

Entre las razones que dificultaron el alumbramiento de este libro, no cabe duda de que fue determinante el proceso de introspección y redacción al que se vio sometida la escritora. “Llevo preparándome para escribir este libro toda la vida”, aclara en las notas promocionales de la novela. Y así lo justifica: “He tardado mucho en escribirlo, primero porque he tenido que vivirlo, sin vivirlo y sin perspectiva no lo hubiera podido escribir así, porque es un libro que escribes de tus padres cuando ya los tienes muy lejos”. La autora llevaba preparándose “toda la vida” para afrontar esta novela cuya escritura fue posible cuando sus padres fallecieron y es así como se sintió “libre” para publicar esta obra literaria dedicada a ellos, “a los que observé con asombro y encandilamiento desde que tengo memoria” (Pardo Luz, 2021: web).

Tras la muerte de su padre, Elvira Lindo –que asume el papel de autora, narradora y protagonista de la historia– decide embarcarse de lleno en la tarea de construir una novela que suponga un reconocimiento a la vida de sus progenitores y, al mismo tiempo, un ejercicio curativo de cicatrización de las viejas heridas y de los capítulos más sombríos de su vida. Para ello, profundiza en las raíces familiares con una mirada tierna y compasiva reconociendo en sus sentimientos y recuerdos las bondades y debilidades, las luchas y fracasos, que condicionaron su felicidad personal y familiar. A través de este lento ejercicio introspectivo y también de memoria, descubre los hilos invisibles y velados que condicionaron su propia vida y la de sus hermanos. En una entrevista concedida en México en plena promoción de la novela, Elvira Lindo así lo manifestaba:

Es complicado atreverse a contar una historia familiar, que siempre es un terreno difícil y pantanoso, porque siempre parte de tu familia está siendo testigo de lo que estás haciendo. Yo creo que tienes que tener muy claro qué es lo que quiere contar, y yo me enfrenté a esto hace algunos años, cuando pensé que quería escribir algo sobre mi padre, que murió en 2013. Siempre había querido escribir sobre él porque era un personaje peculiar y tendente a la extravagancia, y que afectó a nuestra vida, tanto en su forma de vida como en su carácter, afectó muchísimo a la vida de mi madre y de mis hermanos y de mí. (Poder Edomex, 2021: web)

A corazón abierto se adentra en el mundo íntimo de las relaciones familiares para mostrar sin condescendencia la apasionada y tormentosa relación de sus padres, una historia de amor y odio, protagonizada por la personalidad desmedida del padre, encarnación del prototipo de familia patriarcal, y por el carácter débil y enfermizo de su madre, que vivirá en silencio las excentricidades e infidelidades del marido. En medio de esta relación conflictiva, aparecen los hijos, y entre ellos la propia autora, quien a lo largo de la narración se habla a sí misma para disculparse de las carencias que de su madre no recibió debido a una larga enfermedad y de las de su padre, un hombre autoritario y egoísta, incapaz de exteriorizar los sentimientos al haber sido un niño abandonado y maltratado en su infancia.

La novelista toma de la realidad aquello que le conviene para la creación de su obra. Los aspectos históricos que son parcial o totalmente transformados según las necesidades resultan imprescindibles para la consecución del fin propuesto. Así confiesa Elvira Lindo cuánto de ficción y de realidad puede encontrar el lector en la novela:

Yo diría que todo es verdad, pero es una verdad reconstruida. Los recuerdos nunca son objetivos, en una familia cada uno recuerda las cosas un poco de una manera. Los recuerdos se reconstruyen desde el punto de vista de uno. Hay una subjetividad, la objetividad del recuerdo no existe. Es un intento de acercarse a la verdad, sin edulcorarla, yo no quería que mis padres aparecieran idealizados, sino que aparecieran con su personalidad tal y como fueron, porque es así como fueron y es así como a mí me gustan como personajes. Es una mezcla de una verdad que está de

fondo, porque los hechos no los invento, pero tengo que reconstruirlos literariamente para que suenen a verdad. Hay una voluntad de contar la personalidad de mis padres tal y como fueron. (Pardo Luz, 2021: web)

A corazón abierto es el título de un cuento que escribió Elvira Lindo en plena adolescencia cuando su madre se vio abocada a una intervención quirúrgica de corazón a vida o muerte. En la novela, en un pasaje conmovedor, de gran ternura y comprensión, la escritora le entrega a su padre este cuento para que lo lea: “Esta bien escrito, pero es triste”, confiesa él en una clara huida hacia adelante para no recordar el pasado cruel. Está en este cuento, en el doble sentido del título, el origen de la historia que retrata la intimidad de la familia Lindo.

La estructura de la novela es cerrada, totalmente trabada, y su comienzo se abre con los versos de Emily Dickinson: “¿Pero no son/ Todos los Hechos/ Sueños/ Tan pronto como los/ Hemos Superado?”⁵. El relato aparece dividido en ocho capítulos o unidades narrativas extensas que carecen de numeración. A cada uno de los capítulos le antecede un título concreto y sugeridor, que se corresponde normalmente con la presentación de un personaje o con la marcha disgregada de la narración. “Manuel, a los nueve años”, “Doña Sagrario”, “Amapola”, “Mirando el mar”, “La siempre viva”, “Cada vez que el viento pasa”, “¡Gracias a todos!” y “El niño y la Bestia” son los títulos elegidos para componer la historia. Todos los capítulos o secuencias se relacionan irremediabilmente con el protagonista de la novela.

El primero de los capítulos está escrito a modo de introducción, de presentación de la historia, presentación en la que se muestra al padre asistido por un respirador en el hospital Gregorio Marañón debido a la última recaída que ha sufrido a causa de una forma de enfermedad de EPOC. La novela empieza a escribirse en los meses previos a la muerte del padre. La primera escena arranca mientras la novelista acompaña a su padre en el hospital. “Es consciente de que la muerte le ronda y de que no va a hacer nada por evitarla” (Lindo, 2020: 15). El libro termina con la triste despedida de Manuel Lindo, rodeado de sus hijos y nietos⁶, al que le sigue el poema final que sirvió de texto para el musical *El niño y la bestia* que escribió Elvira Lindo meses antes de la publicación de la novela. Así aborda la cuestión compositiva la autora:

Mi sobrina María Lindo me pidió un texto para una pieza musical en la que estaba trabajando, y yo ya tenía escrito el primer capítulo de la novela, en el que mi padre está ingresado en el hospital y se recuerda esa etapa de su niñez. Pensé en escribir algo que nos uniera las dos, y mi sobrina pertenece a esa rama de la familia que ayudó a mi padre cuando llegó a Aranjuez siendo un niño, solito. En un libro en el que la estructura es tan importante, incluir ese texto del musical era una forma de cerrarlo. Aunque parezca un libro muy libre, que viaja de un sitio a otro, la estructura estaba muy fija en mi cabeza. (Barrero, 2020: web)

Los capítulos tienen una extensión similar, a excepción del primero que es más breve que el resto. La novelista va entretejiendo el hilo narrativo con minucia y habilidad trayéndonos a un primer plano la presencia de sus padres que cruzan desde el principio hasta el final

⁵ La poetisa estadounidense Emily Dickinson (Amherst, 1830 - id., 1886) está considerada un referente de toda la poesía del siglo XX. Su especial sensibilidad y profundidad creadora le hacía aprovechar los envoltorios de las cartas para producir poesía en los pequeños espacios que quedaban libres, conocidos como “envelope poems”. Esta práctica personal e íntima la llevó a cabo a lo largo de su vida con familiares y amigos, como su cuñada Susan Gilbert o su maestro Thomas Wentworth, a quienes dejó escritos versos como los que anteceden a la última novela de Elvira Lindo (Fernández y Tamaro, 2004: web).

⁶ Elvira Lindo aborda el triste final de su padre en una entrevista realizada para el diario *La Vanguardia*: “Lo ingresamos asfixiándose. Cuando ya agonizaba la médica nos habilitó un rincón protegido por una cortinilla y nos dejó estar a todos, hijos y nietos. Pudimos tomarle la mano, acompañarle, rodearle para que nos sintiera e hiciera su camino en compañía” (Escrú, 2020: web).

todo el relato. Aunque los protagonistas del libro son sus progenitores, Elvira Lindo se centra sobre todo en la enigmática y controvertida figura paterna, un personaje lleno de luces y sombras que despierta compasión y desdén a partes iguales. El libro es una declaración de amor, profundo y sincero, hacia el padre, con todos sus defectos y limitaciones.

Al margen del tributo personal de la escritora, la novela es también un homenaje a la generación de hombres y mujeres que, al igual que sus padres, se vieron abocados a permanecer en España en la posguerra con el firme propósito de sobrevivir y prosperar ante un futuro incierto⁷. Es cierto que, en la literatura de las últimas décadas, se ha abordado ampliamente el tema de los españoles exiliados en Europa y América Latina, pero no así se ha hecho justicia a las generaciones de “quienes permanecieron en España en la inmediata posguerra, aquellos que, sin queja ni lamento se concentraron en sobrevivir”. Elvira Lindo así lo explica en *A corazón abierto*:

Yo, que tantas veces he escuchado, escrito y venerado las historias del exilio español, que compadecí a los que tuvieron que irse, a los que hubieron de forjarse una nueva vida lejos de su tierra y fueron desposeídos de lo que era suyo, veo ahora en él a uno de los desgraciados que hubieron de quedarse, olvidar el trauma de la guerra que marcó su niñez y sacar adelante un país de mierda. El escaso victimismo de una generación que concentró toda su energía en no pasar necesidad, prosperar y procrear ha hecho que jamás se contemplara una reparación, que ni tan siquiera sus hijos prestáramos demasiada atención a lo que muy de vez en cuando nos contaban, más como una peripecia que como una desgracia. (Lindo, 2020: 37)

La novela aborda también el itinerario social, político y sentimental de España a lo largo de más de medio siglo de grandes cambios. Es una novela que recorre el país, de norte a sur, al igual que lo hizo la familia Lindo subida al *seiscientos* de la época a causa de los continuos traslados laborales del padre. A través de sus páginas rinde un particular homenaje a aquellos españoles que decidieron quedarse después de haber perdido la guerra⁸.

4. HISTORIA DE VIDA Y FICCIÓN NOVELADA: MANUEL LINDO, UN NIÑO DE LA GUERRA

Dentro de las Ciencias Sociales, el *enfoque biográfico* cuenta con una trayectoria prolongada en los estudios desarrollados por distintos ámbitos, como la Antropología, la Sociología, la Historia, la Psicología, la Pedagogía o la Literatura, entre otros. La historia de vida se ha incorporado a la investigación cuantitativa y cualitativa como un medio para dar voz a aquellos miembros o grupos sociales en riesgo o víctimas de exclusión social. No extraña, pues, que los temas clave en la literatura biográfica sean los procesos de marginalización y exclusión social. Es un método que permite atender la visión de los *otros*, de aquellos que normalmente no son escuchados ni atendidos. En este sentido, Rivas (2007: 114) defiende la investigación biográfica

⁷ La escritora gaditana ahonda en el tema del reconocimiento a la generación de sus padres: “Yo siento ahora un profundo agradecimiento hacia ellos, toda una generación de niños que vivió la guerra y luego se esforzó por prosperar en un país cerrado, pobre, gris. Mi generación tuvo sus propios héroes, la épica estaba en los que habían marchado al exilio, o luchado en la guerra, pero nunca en nuestros padres. No los contemplábamos como material literario, ni tan siquiera histórico. No inspiraban libros ni películas” (Escur, 2020: web).

⁸ Secundamos la acertada opinión de Iñaki Ezkerra, quien sostiene: “A menudo, la literatura que se ha escrito en España sobre la Guerra Civil y la posguerra ha falseado la imagen y el perfil psicológico de las generaciones que vivieron esas dos experiencias traumáticas. Si esa literatura hacía justicia con los perdedores de la contienda y con los represaliados o los exiliados de la Dictadura que siguió a aquella, ignoraba, por otro lado, el retrato sociológico, cultural y moral de quienes se quedaron dentro de la España franquista y centraron todas sus energías en sobrevivir: en el trabajo, en levantar el país y en sacar adelante a sus familias” (Ezkerra, 2020: web).

como “la necesidad de reivindicar la propia identidad por parte de colectivos que no se veían representados en las voces de los investigadores”.

En el ámbito antropológico, la práctica del método biográfico ha consolidado un marco conceptual y metodológico, con unas técnicas y herramientas de análisis capaces de hacer de los testimonios orales su principal objeto de estudio. Desde el punto de vista conceptual, la *historia de vida* se define como “un relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tantos los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas, 1992: 47). El género biográfico constituye un método primordial en los estudios cualitativos desarrollados desde la Antropología cuyo interés reside en situar en el centro de la investigación la experiencia del sujeto (De Garay, 1997).

Partiendo del hecho de que *A corazón abierto* es una obra literaria compleja e intimista que se sitúa entre la ficción novelada y la historia de vida, conviene destacar el hecho de que sorprende por la ruptura con lo que convencionalmente esperamos de una novela. Esta memoria literaria o biografía novelada describe a la familia Lindo en unas páginas de retrato emocional y desnudamiento vital no asumidas antes por la propia autora⁹. La novela, que parte de un episodio ocurrido en el Madrid de 1939, transita por los cambios políticos y sociales vividos en España desde la dictadura de Franco hasta la actual democracia, toda vez que recorre las dispares geografías del país (Cádiz, Málaga, Palma de Mallorca o Madrid) con los particulares rasgos físicos y socioculturales de sus regiones.

La historia transcurre en un tiempo histórico concreto que abarca desde la posguerra hasta el año del fallecimiento del padre de la escritora. Pero, los avatares de la narración se refieren con frecuencia al pasado, que se remontan a los años de la posguerra y las décadas siguientes. La acción se sitúa en la ciudad de Madrid cuando el niño Manuel Lindo, el padre de la autora, llega en tren desde Andalucía tras la decisión que ha tomado su madre de enviarlo a casa de un familiar. La historia arranca en la primavera de 1939 coincidiendo con el desfile militar de la Victoria que protagoniza el general Francisco Franco¹⁰. Corría el 19 de mayo de 1939, la guerra acababa de terminar y era esta exhibición de poder militar el último acontecimiento de la contienda fratricida que había enfrentado a los españoles durante tres largos años. El ejército del centro desfilaba ante el jefe del Estado y Generalísimo de los ejércitos nacionales. Más de 120 000 hombres pasaron frente a Franco, quien se hallaba firme e imperturbable en la tribuna laureada con el vótor situada bajo el arco triunfal. Entre la multitud exaltada se encontraba el protagonista de la novela, quien pocos días después escribiría a su madre para relatarle lo sucedido:

Madrid, 25 de mayo de 1939. Querida mamá. Mamá, no madre, como dicen los otros chicos. Es el único rasgo de ternura verbal que mantiene con ella. Trata de impresionarla y le cuenta que ha visto a Franco marchar por la Cibeles en un automóvil de 12 cilindros y que él estaba en primera fila, aunque la pura verdad es que el gentío enfervorizado no le permitió ni llegar hasta Atocha. Pero pudo ver cómo su retrato

⁹ A este respecto, Elvira Lindo confiesa que “el libro es muy literario, en su propia construcción, no es una sucesión de recuerdos. Los hechos son verdad, unos porque los vi yo y otros porque me los contaron. Responden a una verdad. Pero eso es como el esqueleto. Luego tienes que generar un ambiente. Podía saber cuáles eran las circunstancias que llevaron a mi padre a Madrid con 9 años, pero cómo era la ciudad y cómo se movía él por ella son cosas que he tenido que construir, por tanto, que inventar. El libro es una mezcla de las dos cosas. El compromiso que establecí con la verdad es ser fiel al carácter de cada uno de ellos. He evocado ambientes, situaciones, conversaciones, pero he sido fiel a cómo eran” (Fernández, 2021: web).

¹⁰ Para una visión completa de la época y del régimen de Franco, seguimos los trabajos de Stanley G. Payne (1987), Paul Preston (1998) y Pedro Montoliú (2005).

adornaba todos los escaparates con carteles que rezaban: «Franco, Franco, Franco» y «Gloria al Caudillo». (Lindo, 2020: 362)

Manuel Lindo es un “niño de la guerra”, uno de aquellos jóvenes inocentes que lograron sobrevivir en la contienda bélica de 1936. Es hijo de un capitán de la guardia civil, débil y apocado, al que dieron falsamente por muerto en 1938, y de una mujer autoritaria, insensible y codiciosa, incapaz de amar y dejarse querer:

Era hijo de un capitán de la Guardia Civil sin carácter y de una madre extremadamente fría, autoritaria. Mi padre insinuaba que en alguna ocasión mi abuela levantó la mano a su marido. (Lindo, 2020: 27)

La personalidad controvertida de la madre inspirará en su nieta, la autora de la novela, una mezcla de pavor y fascinación a partes iguales. En una entrevista que concedió Elvira Lindo en la plataforma digital *Zenda. Autores, libros & cía*, justificaba así la acertada elección de este personaje:

la abuela Sagrario, que era también un personaje tremendo, creo que incluso más fuerte de lo que aparece en el libro. Yo tenía una madre muy delicada, con mucha sensibilidad, y el contraste entre ella y mi abuela era terrible. Nosotros fuimos por eso muy conscientes desde niños de lo brutal que era el ambiente en el que se movía aquella señora, que tenía una especie de violencia interior tremenda. Me decía una amiga: «¡Nunca me habías hablado de esa abuela tuya!». Y es que para hablar de mi abuela Sagrario necesitaría echar días y días. No cuento, por ejemplo, que cuando murió mi madre ella quiso cuidarnos, pero es que fue una experiencia muy traumática y no quería hacer una cosa dickensiana [*se ríe*]. Yo creo que mi hermana y yo, seguramente por ser las chicas, chocábamos mucho con ella, que era bastante misógina. A mí me tenía muchísima manía y yo me daba cuenta, pero tratarla como personaje ha sido muy divertido. (Barrero, 2020: web)

El segundo capítulo del libro, titulado “Doña Sagrario”, está dedicado a la matriarca de los Lindo. Las páginas referidas a la descripción física están llenas de realismo, ironía y humor:

resumiré el rostro de mi abuela (mala) con un ejemplo de la pintura universal: se parecía al Papa Inocencio X que retrató Velázquez. En mi memoria se pierden los contornos, transformándose el papa humanísimo de Velázquez en el fantasmal de Francis Bacon. Se trata de hacer solo un pequeño esfuerzo cambiando el género, no demasiado, porque mi abuela tenía una cara de señor histórico: basta con privar a Inocencio X del bonete papal que lleva en el cuadro y en su lugar calzarle una melecilla rala y peliblanca, con un corte a lo Cristóbal Colón, para que aparezca mi abuela retratada. (Lindo, 2020: 48-49)

La madre de Manuel es una mujer despiadada y cruel, insensible y tacaña, con una gran violencia interior, incapaz de ofrecer afecto a sus hijos y nietos. Es un ser terrible y mezquino que incluso siendo una anciana no despierta compasión ni piedad entre los vecinos, es de esas mujeres “a las que jamás llamaríamos ancianitas, porque pertenecen al grupo de ‘viejarrancas’ que amedrantan a sus nietos” (Lindo, 2020: 50-51).

La escritora describe el perfil psicológico de doña Sagrario como una “anciana dura y asentimental” (Lindo, 2020: 83), de una violencia despiadada, quien en más de una ocasión “le había cruzado la cara de niño” al padre de la novelista, como “la única pedagogía posible para el chiquillo endemoniado, rebelde, temerario, proclive a meterse en broncas que él fue” (Lindo, 2020: 51-52). Pese a ello, infundía un halo de atracción en los nietos hasta el punto de preguntarse la narradora por qué “tanto mis hermanos como yo sintiéramos por ella una gran

fascinación” (Lindo, 2020: 54). La abuela, que era una “señora severa” incapaz de sentir la melancolía o la nostalgia, o de estar triste en cualquier momento o circunstancia de la vida, era el prototipo de mujer fría y calculadora. “Tenía la actitud y las virtudes –confesará Elvira Lindo– de una camaleona: observadora, quieta, de movimientos lentos [...] Mi abuela, al contrario que Scrooge, nunca recibió la visita del fantasma de las Navidades Futuras para que reconsiderara su ruindad” (Lindo, 2020: 59). Doña Sagrario, a la que la escritora luchó con todas sus fuerzas por no parecerse, fue una mujer que, si “tuvo talento para ganar dinero, yo puse todo mi empeño en trabajar para gastarlo” (Lindo, 2020: 93).

Tras el envío a Madrid a casa de un familiar, el sentimiento de abandono se adueñará del alma del pequeño Manuel. Es un niño de apenas nueve años que llega a la capital por primera vez a mediados de 1939, en pleno racionamiento de la posguerra, pocas semanas después de que terminara la contienda civil. Viene solo desde Huelva y a la bajada de la estación descubre que “la tía no ha venido a buscarlo” (Lindo, 2020: 351). Solo le acompaña la escolta de “una pareja de guardias civiles subordinados de su padre” (Lindo, 2020: 27).

En unos breves trazos llenos de ternura y compasión, la narradora realiza la descripción física del joven muchacho:

Manuel tiene nueve años. Es delgado como todos los niños de la guerra, y alto, como sólo unos pocos. Su cabeza es grande y noble, así como sus rasgos: una narizota bien dibujada que casi descansa sobre la boca carnosa; la barbilla, cuadrada y rotunda, revela un carácter decidido, y tiene unos ojos de mirada intensa, aguda, entre temerosa y agresiva. Las orejas parecen tirar de su rostro hacia atrás como si fuera un animal al acecho. Si fuera un animal no hay duda de que sería un zorro. (Lindo, 2020: 352)

El retrato psicológico es el propio de un niño enérgico y vivaz: “era además un crío agotador, temerario, proclive a las fechorías” (Lindo, 2020: 27), que destacaba por tener una personalidad difícil y conflictiva con los amigos y vecinos: “Es un pillo, es malo, es propenso a la bronca. Si hay una pelea, allá está él, el primero” (Lindo, 2020: 353).

El protagonista se autodefine como “un chaval valiente, astuto y temerario” (Lindo, 2020: 335). Este carácter expansivo y disruptivo llega hasta tal punto que “él solía decir de sí mismo que había sido una buena pieza, un bicho, merecedor de las bofetadas que le propinaba mi abuela” (Lindo, 2020: 28).

La carencia de recursos económicos y las estrecheces alimentarias abocan a la madre a desprenderse del pequeño Manuel y a enviarlo a Madrid solo, con apenas nueve años, apretando en su mano un papel que contiene la dirección de la casa de su tía. La familia lo envía a “la ciudad más dura, inhabitable y destruida de España, aquella con la que se había cebado el ejército del general rebelde por ser la capital, paradigma de la resistencia, hasta el día en que ese pueblo fue vencido por el hambre y las ruinas” (Lindo, 2020: 27).

En el abigarrado mundo de la novela, Elvira Lindo no olvida reseñar la trayectoria de otro personaje femenino caracterizado por la crueldad y el maltrato. La tía es una pariente de la madre, una mujer sórdida y fría, que acoge en su casa al pequeño Manuel. “La tía es enfermera, soltera e impaciente por encontrar un novio, pero está de acuerdo en hacerse cargo por un tiempo de un niño al que todavía no conoce” (Lindo, 2020: 351). Es una celadora de complejión fuerte que trabaja en un hospital de excombatientes cuya edificación fue diseñada por Antonio Palacios:

La tía a la que él llamaba *la Bestia* era enfermera en el Hospital de Maudes, que había sido centro de auxilio para soldados republicanos y se convirtió después en hospital de heridos del ejército nacional. (Lindo, 2020: 30)

La narradora consigue retratar la historia de este personaje con una creación psicológica sublime. Es una solterona insensible y de trato inhumano, incapaz de mostrar ternura y amor, por la que el joven muchacho nunca consiguió sentir el menor afecto. Pronto descubre que no es la persona idónea para hacerse cargo de él. Es una mujer sórdida y cruel de la que recibe continuos maltratos físicos: “Tampoco conozco el nombre de la tía, porque mi padre siempre la llamó la Bestia, por el mal trato que le dio” (Lindo, 2020: 28). Al final de la novela, conocemos su verdadero nombre, Casilda, y la justificación de su apodo. Tantos fueron los maltratos físicos que recibió el muchacho que, según confiesa la escritora, su padre no dejó nunca de referirse a ella con el gráfico apodo de “la Bestia”. Así la describe en este ilustrativo retrato zoomórfico:

La tía tiene un nombre, Casilda, pero él la ha bautizado como la Bestia por la paliza de aquel día, y así será como la llame cada vez que cuenta esta historia, una y otra vez, hasta en los días finales de su vida. La Bestia lo maltrató, pero el niño que no sabe perder siente que cada vez que usa ese mote, aunque sea sólo en su pensamiento, se venga de ella. La venganza íntima y tozuda de borrarle el nombre al enemigo para denigrarlo se convertirá en una costumbre. (Lindo, 2020: 357)

Durante los primeros meses de su estancia madrileña, Manuel vive en una pequeña vivienda situada en la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, al final del tramo que traza Ribera de Curtidores en mitad del barrio de La Latina:

Su tía y él comparten un pisito, un piso con un comedor, el cuarto de ella y un chiscón para él donde no caben más que un catre y una palangana. Ha arrimado la cama a la ventana y así se duerme y se despierta con los ruidos del patio. (Lindo, 2020: 354)

El pequeño vive prácticamente solo durante el día y es, así, ante la ausencia permanente del familiar, cuando comienza a sentir miedo a la soledad y al desamparo:

No tiene miedo a las palizas pero sí a estar solo, y muy solo se queda los sábados cuando la tía se marcha de paseo con las amigas hasta la Puerta del Sol, o los domingos cuando se va a misa. Él la sigue, la sigue a distancia como un perro, parándose y mirando al suelo si ocurre que ella se vuelve y le hace un gesto así con la mano para que la deje en paz y desaparezca. Pero él, insistente, la espera en la puerta del templo, como si fuera un niño mendigo. Mendigando compañía. (Lindo, 2020: 357-358)

La escasa convivencia con la tía será tan difícil y perjudicial que el niño se las ingenia para partir en tren hacia Aranjuez donde lo acogerán otros familiares. Acude a la casa de un tío paterno que trabajaba de guardia en el ayuntamiento:

Tenía noticia de esos parientes, hermanos de su padre, por las cartas que de vez en cuando llegaban a casa, sabía que tenían huertas, y esa palabra, *huerta*, sonaba en su mente como la promesa del edén. (Lindo, 2020: 34)

La llegada a Aranjuez le cambia la vida: “Llegó a aquel pueblo que le pareció luminoso y acogedor comparado con Madrid. De pronto, la vista se le llenó de colores” (Lindo, 2020: 35). El nuevo destino se asemeja en la imaginación del joven a un lugar especial, lleno de magia y encanto:

En su imaginación, Aranjuez es el lugar paradisiaco donde su padre fue niño y fue feliz. No son dos cosas que vayan siempre unidas. Ese nombre, Aranjuez, resuena en su mente infantil como un lugar de ensueño, entre el paraíso bíblico y la selva africana. (Lindo, 2020: 376)

En otro pasaje, destaca la descripción idílica de Aranjuez cuyas tierras son comparadas con las mismas huertas del Edén:

Contaba mi padre que bajo el sol mesetario e implacable los niños correteaban por aquellas benditas huertas del Edén, que calmaron el hambre de los pobres. Nunca vio el Palacio Real ni el Jardín del Príncipe hasta que regresó a Aranjuez ya convertido en hombre. (Lindo, 2020: 378)

Los parientes, que son gente humilde y sencilla de campo, lo acogen con afecto y generosidad, y el pequeño Manuel se siente uno más entre la familia:

Si su madre se había quitado una boca de en medio, su tía Clotilde añadió otra a su mesa. Una mesa llena de primos y unas ensaladas de tomate de la huerta resumían su idea de final feliz; esa combinación de mesa concurrida y platos donde mojar pan siguió siendo siempre la forma de calmar su desasosiego interior. (Lindo, 2020: 35)

Pero el sentimiento de abandono y desarraigo se adueñará desde entonces del alma del niño, quien desarrollará en la madurez una personalidad extrovertida, estafalaria y fantasiosa con la que buscará el afecto y el reconocimiento entre los miembros de su familia y de los amigos y compañeros de trabajo. La autora así describe el perfil psicológico del padre:

La personalidad se construye en la infancia. Luego la vida puede compensarte si eres resiliente y luchador, pero los traumas quedan ahí. Latentes. Mi padre no se quejó nunca de haber recibido poco amor de niño, pero fue absolutamente demandante de nuestros cariños y del de mi madre. Exigía ser el centro siempre. (Escur, 2020a: web)

En este contexto dramático de una capital en ruinas y de una familia huérfana de sentimientos, con unos padres que entregan al hijo a una tía de la que tendrá que huir para refugiarse en casa de unos parientes de Aranjuez, se forja la personalidad de Manuel Lindo, el protagonista de la historia, un hombre que se hace a sí mismo, sin modelo ni patrón de comportamiento, con todas sus contradicciones y defectos.

5. EL PAISAJE CULTURAL: MADRID O LA JUNGLA URBANA

Con la publicación de *A corazón abierto*, Elvira Lindo no pretende hacer una novela histórica ni limitarse estrictamente a la geografía urbana de Madrid y su contorno ni a los diversos acontecimientos históricos o políticos a los que se refiere directamente o solo se aluden en el relato¹¹. Lo que resulta interesante para la escritora es ofrecer la esencia de una sociedad en

¹¹ A este respecto, destacamos las palabras de Elvira Lindo sobre el propósito de la novela: “No tuve ninguna pretensión sociológica de hacer un libro sobre una generación, pero, inevitablemente, atravesaron momentos históricos que marcaron la vida de España. Sus experiencias transcurren en un país determinado, con un régimen político, una cultura y una educación concretas. Eso hace que haya muchos elementos comunes a los que compartieron esos momentos. Es verdad que mucha gente de mi generación y de la de ellos se ha reconocido. Claro que hay algo más que trasciende y es que cuando la literatura narra una historia bien contada llega a todo el mundo” (Fernández, 2021: web).

ruinas con todo su trasfondo histórico y social como reflejo de una época oscura que vivieron los españoles tras el final de la Guerra Civil.

Sobre la capital de España construye una historia que, sin proponerse ofrecer la descripción de grandes sucesos y acontecimientos acaecidos en la época, nos va descubriendo por medio de una riquísima gama de matices, de entornos y contornos perfectamente imbricados, el alma de un niño abandonado a su suerte. A través de los barrios, plazas y calles contemplamos al joven Manuel Lindo en el preámbulo de la posguerra. La escritora no describe la ciudad en su conjunto, la visión que ofrece es siempre parcial y focalizada en función de la presencia del protagonista de la historia. La capital por la que el niño vagabundea es una “ciudad en ruinas” (Lindo, 2020: 30) o “una ciudad ruinosa y salvaje” (Lindo, 2020: 37).

En el comienzo de la novela, Elvira Lindo se queja del abandono familiar y social al que se vio abocado su padre: “Nadie consideró entonces, en aquel 1939, que el niño que era mi padre pudiera extraviarse o perderse para siempre en la jungla urbana” (Lindo, 2020: 29). Le acompañamos en el seguimiento que hace del joven por las calles de Madrid:

Tengo que hacer un esfuerzo para seguir los pasos de ese niño que se levanta solo en una casa helada, que tal vez no se viste porque no se desnudó la noche anterior, que sin lavarse y sin desayunar, sale a la calle, al corazón del Madrid derrotado y popular, y, habiéndose aprendido el camino tras dos o tres mañanas de haber seguido a su tía unos pasos por detrás, sube solo por la calle Mira el Río Baja, llega la Plaza Mayor, la cruza hasta alcanzar la Puerta del Sol, camina por Preciados hasta la Gran Vía y va siguiendo el rastro, atento como un zorrillo, dejado involuntariamente por la Bestia. (Lindo, 2020: 31)

El paisaje físico y cultural está poblado de seres humanos, lugares y situaciones que se relacionan con el protagonista. La escritora presta una gran atención a la descripción humana del ambiente en el que vive y convive el niño. El entorno físico, reducido al centro cerrado y asfixiante de Madrid, condiciona el devenir del paisaje humano. La tía, los vecinos, las gentes que deambulan por las calles tienen una vida propia, una historia particular, que se hace relato precisamente cuando es comunicada y compartida con el joven Manuel Lindo. El personaje y su ambiente vital permite a la autora dibujar en escenarios múltiples y con referencia a otros personajes una gran variedad de vivencias y experiencias que conforman la trama de la novela.

En la cartografía emocional del Madrid de posguerra, asistimos acompañados de la mano del niño a la visión fantasmagórica de una ciudad sumida en la muerte y el dolor. La capital se asemeja a una gran casa de muertos cuyas familias se han ido al campo a pasar el rigor del luto:

Madrid, 1939. Se respira el aliento de los muertos por la calle, los que cayeron bajo las bombas, los fusilados que a diario siguen desplomándose en las vallas del extrarradio, los muertos de hambre, de tuberculosis, las muertas de malos partos, de miseria, de infecciones, de miedo. Los muertos de miedo. (Lindo, 2020: 354)

La vida cotidiana se convierte en un latir, en un constante desfile de heridos y mutilados de guerra que pululan por las calles madrileñas en su lucha diaria por sobrevivir y curarse de las heridas de la guerra y del alma. Honda huella dejaron los heridos en el recuerdo del padre de Elvira Lindo:

Recordó siempre el dolor de los heridos de guerras, sus espantosas mutilaciones y el olor de la sangre, porque tenía un olfato muy desarrollado y acercaba siempre su gran nariz a las cosas y a las personas para entenderlas mejor. (Lindo, 2020: 30)

El niño acude por las tardes a recoger a la tía en el hospital donde trabaja de celadora. Las escenas descritas son dantescas, espantosas, y a ellas se acostumbran los viandantes a su paso. “Ve entrar y salir a los lisiados que dan grima y lástima; a veces, requerido por ella, penetra en ese edificio del horror y huele a enfermedad, escucha lamentos y no piensa en nada o piensa que la vida es así, con esa aceptación excepcional de los niños” (Lindo, 2020: 33). Con este ambiente se familiariza el pequeño Manuel: “Salen los moros del hospital militar apoyados en muletas a tomar el aire y algunos le dan una propina por el tabaco que ha recogido del suelo a la puerta de los cines de la Gran Vía” (Lindo, 2020: 360). El olor que se respira es nauseabundo y a él se acostumbra: “Huele en el hospital militar a sangre seca, a leña y a gasa. De fondo, se escucha de vez en cuando el grito de un enfermo que rabia de dolor” (Lindo, 2020: 361).

Elvira Lindo nos retrata el paisaje humano no solo por medio del protagonista principal, sino a través del coro de personajes anónimos –pobres, mendigos, niños errantes...– que deambulan por la novela para contextualizar la época oscura que vivieron los españoles en los años centrales del siglo XX. Por medio de estos personajes de carne y huesos, pero sin nombre ni rostro, la novelista nos ofrece una serie de notas definitorias de la sociedad madrileña de la década de los cuarenta. Nos retrata a grandes rasgos, con elementos biográficos e historio-gráficos que maneja a discreción, el mundo sórdido y triste que vivió el pequeño Manuel en su infancia y juventud:

En el entramado pueblerino del centro madrileño, se pierde, tiene un momento de alarma, pero enseguida se atreve a preguntar y algún paisano vuelve a encarrilarlo, sin extrañarse nadie, en el Madrid de pobres, huérfanos y lisiados, de qué hace un niño solo preguntando por un destino que está tan lejos, en la Glorieta de Cuatro Caminos. (Lindo, 2020: 32)

Los espacios exteriores –las plazas y calles de Madrid– son utilizados como elementos de dispersión de la acción. Aparecen siempre vinculados a la figura del joven muchacho, que actúa como personaje itinerante, relacionando entre sí diversos espacios de la capital cada uno de los cuales es esclarecedor de la clase social o del modo de vida de quienes lo ocupan:

Como es muy avisado, y su mente no descansa hasta que cae rendido al sueño, pronto se construye su propio mapa mental al que va añadiendo calles, y poco a poco se aventura a probar nuevos caminos y desde la Glorieta de Atocha, asombrado por la anchura de las avenidas, camina entre los enormes árboles del Paseo del Prado, tan insignificante él en ese paisaje urbano monumental como lo fueran Hansel y Gretel en el bosque amenazante. (Lindo, 2020: 32)

A pesar de la corta edad, el pequeño Manuel ya es consciente de las diferencias sociales que existen cuando ve a otros niños de “familias de bien” que acuden a La Casa de Fieras en el Parque del Retiro:

La extensión de la valla que asoma al foso de los animales está acaparada por un tipo de niños que nunca ha visto por La Latina, niños bien con calcetines blancos y zapatos de cordones, vigilados por madres y niñeras, que toman el espacio como si fuera suyo. (Lindo, 2020: 368)

Algunos entornos del callejero urbano cobran vida de la mano de la escritora, quien traza con pinceladas sueltas, casi impresionistas, escenas de gran belleza plástica. Así, por ejemplo, para combatir las horas de soledad y locura, el joven muchacho se echa a las calles del Rastro y presencia el modo pintoresco del vivir de sus gentes:

Hay puestos de cachivaches a diario. De suelas de zapatos, de tornillos viejos, de mesas sin patas o de patas sin sillas. Bajan las lavanderas cargadas como mulas con bolsas de ropa camino del río; pasan las señoras de cara adusta vestidas de luto, a veces con velo de salir de misa; se cruza con ancianas de rostro pergaminoso y la pañoleta como pegada a la cabeza y con muchachas de negro que habrán perdido al padre o al hermano. Hasta las niñas guardan luto. Por la cuesta de Mira el Río Baja todos van y vienen atareados. Las viejas encorvadas, los vendedores de objetos ruinosos y los niños de alpargatas rotas que dejaron la escuela antes de la guerra y ya trabajan. (Lindo, 2020: 355-356)

A través de estos ambientes urbanos el joven descubre las diferentes caras y caretas de una sociedad superficial, de un mundo de apariencias, de olores y sabores diversos, que oculta otra clase de vida en la que están bien presentes la pobreza y el encubrimiento:

A veces camina durante horas. Cruza Madrid durante toda la tarde para hacer tiempo y llegar al hospital donde trabaja ella. Una vez la siguió sin que se diera cuenta y eso le bastó para aprenderse el camino. Si fuera un perro no hay duda de que sería un sabueso, porque como el sabueso distingue los olores de la ciudad que van mutando de un barrio a otro. Del olor a vino barato, madera vieja y estraza del Rastro al olor a derrumbe de Antón Martín, y de allí a los efluvios dulzones de Sol; del olor a café y a tinta de la Gran Vía al tufo oscuro de la calle Desengaño, donde mujeres pintadas de una manera que él no había visto jamás hacen gestos desde los portales a hombres que pasan; del aroma escolar y a colonia de Chamberí a la peste a fiebre y desinfectante del Hospital de Maudes. (Lindo, 2020: 360)

En el periplo de Manuel Lindo por las calles de Madrid encontramos vagando a otros seres que sirven para completar un cuadro social marcado por la necesidad y el hambre. Manuel es un niño observador y despierto que queda impresionado al asistir a la lucha diaria entre los pobres por querer preservar un puesto en la puerta de San Isidro:

En la puerta de San Isidro hay mendigos viejos que tienen reservado el sitio y que espantan a gritos a los niños pobres que van a pedir. Los niños revolotean como las moscas: huyen de momento, pero al rato vuelven a acercarse. (Lindo, 2020: 358)

Incluso se ve reflejado en otros niños que como él no conocen rumbo fijo en el Madrid de 1939:

Reconoce a los niños errabundos como él, a los que tratan de disimular su desamparo y se pegan como los perros a las paredes para hacerse invisibles, a esos que cuando oyen de pronto un ruido que les asusta echan a correr hasta doblar la esquina. (Lindo, 2020: 363)

Sumidos en la insignificancia más absoluta, los niños pobres de la capital, como ejemplo y testimonio del resto de la población infantil española, se afanan por sobrevivir en medio de enormes dificultades y carencia de recursos. A través de unas breves pinceladas contemplamos la procesión silenciosa de huérfanos que desfilan a diario por las calles del centro:

No llama la atención de nadie. En el Madrid en el que Franco acaba de imponer con rencor su bota hay muchos niños que deambulan por las calles, que ya no volverán a la escuela nunca, que perdieron a sus padres y pasan sus últimos días de infancia como golfillos hasta que su madre logre colocarlos en un taller o en una tienda. (Lindo, 2020: 32)

El clima social que se respira y que atenaza la vida de los ciudadanos está presidido por la resignación y el miedo. Los niños y jóvenes no escapan tampoco a estos sentimientos que se muestran en las palabras y en los silencios de los mayores. Así contempla la propia Elvira Lindo a su padre:

Bello, alto y singular, con el porte de un niño aristócrata al que la muerte inesperada de sus padres hubiera dejado desamparado en esta selva pobre, seca, estéril, plagada de habitantes desesperados por sobrevivir, inhabilitados por el hambre y el miedo para la generosidad. (Lindo, 2020: 375)

El miedo a la guerra no ha dejado de existir en el recuerdo de los habitantes. Está presente en sus vidas a través de las conversaciones y las noticias que difunden los medios oficiales del nuevo Estado. “¡Hay tanta gente que quisiera largarse de este Madrid derrotado!” (Lindo, 2020: 351), se lamenta la escritora. Así lo presiente el joven Manuel Lindo al escuchar la radio en la víspera del desfile de la Victoria:

“La guerra no ha terminado la guerra sigue. Sigue en silencio: en frente blanco invisible”. “En frente blanco invisible”, se repite a sí mismo esas palabras para tratar de descifrarlas. Piensa entonces si no será la misma guerra todo lo que presencia a diario: los escombros de la Iglesia de San Sebastián, las chicas de luto, los niños cubiertos de harapos y hambrientos, los mutilados o esos hombres que dice su tía que caen fusilados cada noche al otro lado del río. No ha cruzado jamás el Manzanares por si todavía siguen allí por la mañana con los ojos abiertos como los pescados. (Lindo, 2020: 364)

Al final de la novela, Elvira Lindo sumerge al lector en un viaje a la infancia perdida y al mundo de los sueños no alcanzados. Y es allí en el pasado remoto de los sentimientos ocultos cuando la escritora contempla a su padre solo, indefenso, formando parte de una sociedad marcada por el dolor y el desarraigo. Una infancia rota que, al igual que la de tantos niños de la guerra, condicionará su vida futura:

Desearía dejarte aquí para siempre, Padre mío,
en esta huerta.
Quisiera que éste fuera el final de tu viaje,
que no recuerdes ni veas más allá de esta tierra,
que no te enfrentes al hecho
de que tú también fuiste injusto y duro.
Lo fuiste,
pero ¿cómo no ibas a serlo?

Te observo risueño y confiado,
habitando al fin el universo de tus tiernos
nueve años,
tras convivir con la bestia de la guerra,
aquella guerra
que como bien presentías
en tu aprensiva desconfianza
no había muerto del todo.

Esta tierra debiera ser el territorio
en el que transcurren las vidas
de los inocentes.
No sigas caminando

hacia el futuro, Papá.
Qué mejor lugar que esta huerta
para una vida eterna.
Aquí has de olvidar
lo que nunca debiste haber vivido. (Lindo, 2020: 379-380)

6. CONSIDERACIONES FINALES

El hombre, en tanto que interpretador de la realidad, consigue adscribir significado y sentido a cada una de sus acciones. La cultura, como manifestación exclusiva de nuestra especie, permite transformar el espacio percibido en lugar interpretado, en el que se condensan emociones que se manifiestan culturalmente a través de sentimientos de arraigo, pertenencia, miedo, etc.

La reciente aparición en las sociedades occidentales de valores relacionados con la naturaleza, la ecología y la constatación del riesgo real de colapso ecológico, ha supuesto la resignificación del territorio trascendiendo su valor como recurso económico, y atribuyéndole valor por su contribución al bienestar, tanto físico como mental de las personas, transformándolo en paisaje cultural. Esta categoría antropológica propuesta por Álvarez Munárriz (2011b) articula la interpretación cultural del entorno con el significado y el sentido que le conferimos al mismo en nuestro transitar por la vida.

El paisaje cultural, tanto natural como construido, actualiza en las personas recuerdos vinculados con emociones que se manifiestan en sentimientos, tanto gratificantes como dolorosos. Partiendo de las relaciones existentes entre la Antropología Social y la Literatura, este artículo ha abordado la interpretación de la realidad social de la cotidianidad y la construcción de la memoria a partir de la lectura y análisis de la última novela de la escritora Elvira Lindo, *A corazón abierto* (2020). A través de las páginas de esta obra de plenitud, la escritora gaditana nos ha acercado a las vivencias protagonizadas por su padre, un “niño de la guerra”, de aquellos que lograron sobrevivir en la contienda de 1936.

Bibliografía

- Agencia EFE, Miami (2021) “Elvira Lindo retrata la ‘épica’ cotidiana de la generación de sus padres”, *Diario de Navarra*, 19 de febrero, <https://www.diariodenavarra.es/noticias/cultura-ocio/cultura/2021/02/19/elvira-lindo-retrata-epica-cotidiana-generacion-sus-padres-717787-1034.html> (26/01/2023).
- ALCOCK, Susan E. (2001) “The Reconfiguration of Memory in the Eastern Roman Empire”, en S.E. Alcock, T. N. D’Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli, eds., *Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 323-350.
- ÁLVAREZ MUNARRIZ, Luis (2011a) “La compleja identidad personal”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXVI.2, pp. 407-432.
- (2011b) “La categoría de Paisaje cultural”, *AIBR* 6.1, pp. 58-80, <https://www.aibr.org/antropologia/06v01/articulos/060103.pdf> (27/01/2023).
- (2015) *Categorías clave de la Antropología*, Sevilla, Signatura Demos.
- ANTÓN HURTADO, Fina (2012) “Antropología del Sinsentido”, *Revista de Antropología Experimental* 12, Texto 27, pp. 349-371, <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2012/27anton12.pdf>
- (2015) “Antropología del miedo”, *Methados. Revista de ciencias sociales* 3.2, pp. 262-275,

- <http://www.methaodos.org/revistamethaodos/index.php/methaodos/article/view/90>
- AUGÉ, Marc (2008) *Los no lugares, espacio del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- BARRERO, Miguel (2020) “Elvira Lindo: «Nuestro paso por el mundo es limitado, y un escritor tiene que aprovechar todas sus experiencias»”, *Zenda. Autores, libros y compañía*, 30 de abril, <https://www.zendalibros.com/elvira-lindo-nuestro-paso-por-el-mundo-es-limitado-y-un-escritor-tiene-que-aprovechar-todas-sus-experiencias/> (26/01/2023).
- BASSO, Keith H. (1996) “Wisdom Sits in Places: Notes on a western Apache landscape”, en S. Feld y K. H. Basso, eds., *Senses of Place*, Santa Fe, School of American Research Press, pp. 53-90.
- BERTAUX, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.
- BRADLEY, Richard (1998) *The Significance of Monuments: On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, London, Routledge Press.
- CALONGE REÍLLO, Fernando (2012) “La ciudad como colectivo ético. Una propuesta post-humanista de análisis”, *Daímon. Revista Internacional de Filosofía* 55, pp. 57-71.
- CASTILLA, Amelia (2004) “Manolito Gafotas celebra 10 años de trastadas y aventuras”, *El País*, 8 de mayo, https://elpais.com/diario/2004/05/08/cultura/1083967209_850215.html (27/01/2023).
- CHIERICHETTI, Luisa (2006) “Los artículos «conflictivos» de Elvira Lindo”, en Antonella Cancellier, Maria Caterina Ruta y Laura Silvestri, coords., *Actas del XXI Congreso Aispi. Atti del XXII Convegno Aispi*, vol. 2, Catania-Ragusa, Instituto Cervantes, pp. 47-60.
- CLARK, Andy (1997) *Being There: Putting Brain and World Together Again*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- DAMASIO, Antonio R. (2010) *Self Comes to Mind. Constructing the Conscious Brain*, Nueva York, Pantheon Books.
- ESCUR, Nuria (2020) “Elvira Lindo publica *A corazón abierto*, la apasionada historia de sus padres y las vicisitudes de la guerra civil”, *La Vanguardia*, 22 de marzo, <https://www.lavanguardia.com/libros/20200322/4814091727/elvira-lindo-padres-a-corazon-abierto.html> (26/05/2022).
- (2020a) “Echo de menos las cañas y abrazar a los míos”, *La Vanguardia*, 22 de marzo, <https://www.lavanguardia.com/edicion-impresa/20200322/4817408443/echo-de-menos-las-canas-y-abrazar-a-los-mios.html#:~:text=%E2%80%9CLa%20personalidad%20se%20construye%20en,y%20de%20de%20mi%20madre> (26/01/2023).
- EZKERRA, Iñaki (2020) “Lindo y los padres de posguerra”, *El Correo*, 10 de abril, <https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/nueve-criticas-literarias-20200410171211-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F> (26/01/2023).
- FERNÁNDEZ, Tomás y Elena TAMARO (2004) “Biografía de Emily Dickinson”, en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Barcelona, [s.e.]: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dickinson.htm> (26/01/2023).
- FERNÁNDEZ, Cristina (2021) “Elvira Lindo: «Con el tiempo ves que la paternidad está llena de amor y de equivocaciones»”, *Málaga hoy*, 7 de octubre, https://www.malahoy.es/ocio/Elvira-Lindo-tiempo-paternidad-equivocaciones_0_1617440231.html (27/01/2023).

- FOUCAULT, Michel (1998) *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA-ALVITE, Dosinda (2008) "Madrid y la cultura popular en la serie Manolito Gafotas de Elvira Lindo", *Hispania* 91, pp. 706-717.
- GARCÍA del VILLAR, Reyes (2005) "Los métodos de la Antropología y la Literatura", *RDTP* LX.1, pp. 43-58.
- GARCÍA ESTRADÉ, María del Carmen (1998) "El sentido del humor en Manolito Gafotas", en María Rosa Cabo Martínez, coord., *La literatura infantil y juvenil, su proyección en el aula: V Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Oviedo, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones, pp. 367-370.
- GARCÍA MÉRIDA, Marina (2020) *La obra narrativa de Elvira Lindo y sus adaptaciones al cine*, Málaga, Tesis doctoral.
- GARAY ARELLANO, Graciela de (1997) "La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas", en Graciela de Garay Arellano, coord., *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México, Instituto Mora, pp. 16-26.
- GIBSON, James J. (1986) *The Ecological Approach to Visual Perception*, London, Lawrence Erlbaum Associates.
- GREENWOOD, Davydd (1982) "Julio Caro Baroja, sus obras e ideas", *Memoria de Presentación de D. Julio Caro Baroja al Premio Santiago Ramón y Cajal 1982*, formulada por el Gobierno Autónomo Vasco y la Universidad del País Vasco.
- HEALY, Sue and Victoria BRAITHWAITE (2000) "Cognitive ecology: a field of substance?", *Trends Ecol. Evol* 15, pp. 22-26.
- HUTCHINS, Edwin (1995) *Cognition in the Wild*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- IBORRA TORREGROSA, José (2012) "Identidades culturales y estrategias discursivas: una aproximación a los relatos de vida de los inmigrantes latinoamericanos", en María Dolores Vargas Llovera y José Iborra Torregrosa, *Migraciones, identidades y ciudadanía: perspectivas para un debate interdisciplinar*, Madrid, Editorial Academia Española, pp. 105-127.
- IGLESIA, Anna María (2020) "Elvira Lindo: «La escritura ha sido un ejercicio de memoria»", *TheObjective*, [https://theobjective.com/further/cultura/2020-04-06/elvira-lindo-a-corazon-abierto/\(26/01/2023\)](https://theobjective.com/further/cultura/2020-04-06/elvira-lindo-a-corazon-abierto/(26/01/2023))
- LEFEBVRE, Henry (1991) *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- LINDO, Elvira (2020) *A corazón abierto*, Barcelona, Seix Barral.
- MEAD, George Herbert (2008 [1931]) *Filosofía del presente*, Madrid, CIS.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2006) *Phenomenology of Perception*, London, Routledge.
- MONTOLIÚ, Pedro (2005) "Más que un desfile", *Madrid en la posguerra. 1939-1946: los años de la represión*, Madrid, Sílex.
- MORGADO, Nuria (2005) "Una conversación con Elvira Lindo", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 9, pp. 99-110.
- MORIN, Edgar (2011) *La voie: Pour l'avenir de l'humanité*, Paris, Fayard.
- OROPESA, Salvador (2003) "La nueva familia finisecular: los García Moreno de la serie Manolito Gafotas de Elvira Lindo", *Hispania* 86, pp. 17-25.
- PARDO LUZ, Paula (2021) "Elvira Lindo: «En una novela tú eres más o menos libre y eres tu jefa, eres quien decide el mundo»", *El generacional*, 6 de febrero,

- <https://elgeneracionalpost.com/cultura/2021/0206/19113/entrevista-elvira-lindo-ultima-hora.html> (26/01/2023).
- PAYNE, Stanley G. (1987) *El régimen de Franco*, Madrid, Alianza Editorial.
- PLANETA (s.a.) “Elvira Lindo. Biografía”, en *Planetalector*, Barcelona, Planeta, <http://www.elviralindo.com/Biografia.html> (26/01/2023).
- Poder Edomex* (2021) “A corazón abierto, una mirada crítica a sí misma, de Elvira Lindo”, *Poder Edomex*, 19 de febrero, <https://poderedomex.com/a-corazon-abierto-una-mirada-critica-hacia-si-misma-de-elvira-lindo/> (26/01/2023).
- POZUELO YVANCOS, José María (2020) “Elvira Lindo: Por amor al padre (en su justa medida)”, *ABC Cultural*, 3 de abril, https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-elvira-lindo-amor-padre-justa-medida-202004031831_noticia.html (26/01/2023).
- PRESTON, Paul (1998) *Franco. “Caudillo de España”*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- PUJADAS MUÑOZ, Juan José (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Madrid, CIS (Cuadernos Metodológicos, nº 5).
- RAYA PONS, Jorge (2020) “Los libreros de Madrid escogen *A corazón abierto*, de Elvira Lindo, como la mejor novela de 2020”, *Theobjective.com*, <https://theobjective.com/cultura/2020-11-26/los-libreros-de-madrid-escogen-a-corazon-abierto-de-elvira-lindo-como-la-mejor-novela-de-2020/> (26/01/2023).
- RIVAS FLORES, José Ignacio (2007) “Vida, experiencia y educación: la biografía como estrategia de conocimiento”, en Ingrid Sverdlick, comp., *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*, Argentina, Ediciones Novedades Educativas, pp. 111-145.
- ROMÁN ROMÁN, Isabel (2012) “La descripción de espacios urbanos y sus convenciones. Del romanticismo a la novela intelectual”, *Anales de Literatura Española* 24, pp. 247-280.
- SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca (2007) “La reescritura de Madrid: de Mesonero Romanos a Ramón Gómez de la Serna”, *AnMal Electrónica* 23, <http://www.anmal.uma.es/numero23/>
- SERVÉN DíEZ, Carmen (2012) “Los barrios de Elvira Lindo”, *Anales de Literatura Española* 24, pp. 351-367, <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/25614>
- (2014) “Sobre la percepción del espacio en la narrativa española de inicios del siglo XXI”, *Nonada: Letras em Revista* 2.23, pp. 91-104.
- SIERRA INFANTE, Sonia (2009) *De lo superficial y de lo profundo en la obra de Elvira Lindo*, Barcelona, Tesis Doctoral.
- TUDORAS, Laura Eugenia (2004) *La configuración de la imagen de la gran Ciudad en la literatura postmoderna*, Madrid, Tesis Doctoral, <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/fil/ucm-t27819.pdf>
- WU, Kan-Chuan (2016) *Lenguaje y humor en Manolito Gafotas. Características del humor en el lenguaje novelístico, cinematográfico, televisivo y procedimientos comunicativos para un receptor taiwanés*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/671532/wu_kan_chuan.pdf?sequence=1&isAllowed=y (27/01/2023).

